

La práctica reflexiva en el texto etnográfico. Aproximaciones, relaciones y significados sobre el uso de heroína y otras drogas en una comunidad urbana

Pilar Albertín Carbó

Resumen: En este artículo mostraré el proceso de realizar una investigación acción para cuestionar el papel del investigador durante la recolección y análisis de datos al preparar el informe final. He trabajado la reflexividad a partir de un estudio etnográfico sobre el consumo de drogas realizado durante 1994-1996 en Barcelona (España). La perspectiva constructivista que guía mi trabajo parte de dos premisas: a) el enfoque del investigador hacia y la relación con los informantes, así como los significados que surgen desde esta interacción constituyen los elementos claves de la práctica etnográfica reflexiva (HAMMERSLEY & ATKINSON 1995); b) el lenguaje es performativo, es decir, tiene la capacidad de producir acción (AUSTIN 1962) y por tanto, tiene efectos en la construcción de la realidad. De esta manera la investigación usa el lenguaje para construir conocimiento que afecta la realidad. De lo cual se sigue que el autor del texto está implicado y toma, en consecuencia, un compromiso como agente situado entre los informantes y los lectores. El posicionamiento del autor plantea la necesidad de experimentar con una práctica reflexiva que tome en cuenta criterios éticos y epistemológicos que afectarán la formación de todo conocimiento "académico" o "científico". El resultado de mi investigación sugiere cuatro dimensiones básicas e interrelacionadas que tienen que ver con mostrar la práctica reflexiva y la acción de la investigadora: a) las descripciones microcontextuales, b) el dialogismo (BAKHTIN 1984), c) la emergencia de subjetividades, las posiciones de la investigadora y las posibilidades de transformación, y d) la retórica del texto.

Palabras clave: etnografía reflexiva; notas de la observación participante; posición de la investigadora; subjetividades; uso de heroína

Índice

[1. Introducción](#)

- [1.1](#) Dimensión de sujeto que investiga
- [1.2](#) Dimensión de microcontexto donde se investiga
- [1.3](#) Dimensión de discursos sociales
- [1.4](#) Dimensión de escritura y retórica del texto

[2. Metodología y contexto de investigación](#)

[3. Resultados: práctica reflexiva y performatividad del texto](#)

- [3.1](#) Descripciones microcontextuales
- [3.2](#) Formaciones discursivas
- [3.3](#) Emergencia de subjetividades y transformaciones
- [3.4](#) Retórica del texto

[4. Resultados: práctica reflexiva y performatividad del texto](#)

[Referencias](#)

[Autor](#)

[Cita](#)

1. Introducción

En la actualidad el tema de la práctica reflexiva o autoreflexividad ha sido abordada y trabajada en múltiples publicaciones (AHERN 1999; BUTLER, FORD & TREGASKIS 2007; BREUER 2000; BREUER & ROTH 2003; FINLAY 2002; GANNON 2006; HASKELL, LINDS & IPPOLITO 2002; MRUCK & BREUER 2003; MURPHY & KRAIDY 2003; RUSSELL & KELLY 2002; STEIER 1991; SWARTZ 2006). Aún así, muchos textos no muestran el ejercicio reflexivo realizado por los/as investigadores, especialmente, porque nuestro modelo científico aún tiene profundas raíces positivista (IBÁÑEZ & IÑIGUEZ 1997). [1]

El paradigma tradicional ha recurrido a la bivalencia y unicidad del conocimiento: una representación resulta ser verdadera o falsa, y la verdad sólo se puede mostrar de forma unívoca (RORTY 1983). Con la entrada en las ciencias sociales de nuevos paradigmas y perspectivas (sociología del conocimiento científico, socioconstructivismo, teorías críticas, semiología, postestructuralismo y postmodernismo) comienza a producirse una fisura en el corazón de la objetividad y la verdad de la ciencia y un acercamiento a nuevas formas discursivas que ofrecen diferentes guiños sobre la realidad. [2]

Los mitos de la objetividad y la verdad se derrumban. No hay neutralidad del sujeto

productor de conocimiento sobre el conocimiento producido ni separabilidad. Tampoco hay una instancia suprahumana que establezca el criterio de verdad trascendental, a pesar de que puedan seguir existiendo criterios prácticos para la vida (T. IBÁÑEZ 1994). La decisión de la verdad es un argumento consensuado y negociado culturalmente, la verdad no es revelada, sino argumentada y dirigida por valores para después ser transformada en cuestiones técnicas. El lenguaje performa la realidad. Esto significa que las palabras hacen cosas, performan significados inmersos en el lenguaje y la cultura (AUSTIN 1962; DENZIN 2003). BUTLER (1997) toma el concepto de performatividad como los procesos mediante los cuales se constituyen las identidades y las realidades sociales, por una serie de aproximaciones a modelos pre-establecidos, normativos y dominantes, aunque incorpora la existencia de todos aquellos "actos fallidos" o versiones alternativas en la repetición que, por un lado, ponen de manifiesto su carácter construido y por otro producen versiones "no fieles" al modelo normativo que se constituyen en formas subversivas. [3]

Estos conceptos nos remiten a la importancia que cobra el compromiso del/a investigador/a con su producción, es decir, pues si bien, respeta la repetición del modelo normativo, también construye versiones alternativas, donde la práctica reflexiva se convierte en una herramienta para "darse cuenta" y a la vez, permitir la abertura de múltiples posibilidades en el quehacer creativo y político de lo científico. [4]

MARCUS (1994, p.568) define reflexividad: "Para mí, más bien, la reflexividad no es tanto una cuestión metodológica, sino una cuestión ideológica". Más que interesarse en la teoría y filosofía de la práctica reflexiva de uno/a mismo/a, se refiere a la complejidad política de la teoría (diferentes posiciones tomadas, los intereses implicados) que la discusión del postmodernismo ha generado. Denomina "giro crucial" a la posición tomada hacia la auto-crítica reflexiva, marcando la abertura de la tradición etnográfica hacia nuevas posibilidades que cuestionen la objetividad, distancia y transparencia de la realidad de los conceptos, junto con la necesidad de explorar dimensiones éticas, políticas y epistemológicas como una característica integrada en la producción de conocimiento sobre otros. [5]

Las epistemologías feministas destacan la "práctica de la posición", la posición no es una identidad, sino cada uno de los lugares desde donde actúa (o enuncia) un sujeto. Un sujeto puede ocupar distintas posiciones o lugares de enunciación en diferentes momentos). Estos lugares reproducen formaciones discursivas (en un sentido foucaultiano) o formaciones ideológicas, por lo que van ligados a determinadas identidades, categorías sociales, roles y reglas. La práctica reflexiva utiliza la "posición" como una fuente de conocimiento. Como dice HARAWAY (1991), sólo desde un determinado lugar, y no desde un conocimiento trascendente y supremo es posible la objetividad y la posibilidad de ser cuestionado y de cuestionarse. [6]

ALBERTÍN (2008) señala el uso reflexivo para conseguir un texto abierto a planteamientos éticos y epistemológicos. Indica dos razones:

- Una razón *racional-epistemológica*. Consistente en dar cuenta de cómo han sido las condiciones de producción de tal conocimiento, del proceso. Aporta comprensión a la/s situación/es psicosociales a la que se aproxima el investigador/a, y a la vez es una fuente de exploración de cuestiones epistemológicas,
- Una razón *ético-política*. Como forma de resistencia a las formas dominantes de conocimiento psicosocial. En tanto que permite la conciencia, la objetivación sobre otras posiciones y discursos, el cuestionamiento (para qué, para quien) que pueden conducir a cambios en el propio investigador/a en un sentido emancipador o de "razón práctica que se resiste" y a la vez le implica y le compromete con aquello que sustenta. [7]

En la revisión de literatura sobre reflexividad, he categorizado cuatro dimensiones donde se focaliza la aplicación de un ejercicio reflexivo: dimensión de sujeto que investiga, dimensión de microcontexto donde se investiga, dimensión de discursos sociales, y dimensión de escritura y retórica del texto. Esta categorización responde a un intento de organizar el material puesto que en realidad todas están relacionadas en el análisis reflexivo. [8]

1.1 Dimensión de sujeto que investiga

WOOLGAR (1988, p.14) define la reflexividad como "el etnógrafo del texto". Jesús IBÁÑEZ (1994) trata la reflexividad como un procedimiento paradójico de "objetivar" al investigador. Se concibe la no separabilidad objeto-sujeto, en la medida en que en la investigación del

objeto queda siempre necesariamente huellas del sujeto, porque el objeto es producto de la actividad objetivadora del sujeto, de tal manera que tenemos que investigar la investigación del objeto. Defiende la posición como sujetos y evitar la reducción a objeto (que en la mayoría de ocasiones se ven convertidos los informantes). La manera de acceder es a través de hacer emerger la subjetividad en el seno de la interacción de tipo conversacional en grupo, a partir del cual pueden generarse cambios entre los participantes. [9]

Los estudios culturales proponen el papel de "traductor" que tiene el etnógrafo/a frente a las mezclas culturales. Las culturas no existen "esencialmente" y menos si asumimos que "alguien de fuera" intenta "aprehenderla". La reflexividad tendría que ver con centrar la mirada sobre el proceso de hibridación más que en las culturas híbridas. El proceso obliga a tener que dialogar con esos otros contextos, con los cuales se establece interconectividad (SAID 1993; SPIVAK 1985). [10]

Otras autoras como COFFEY (1999) señala que al introducir el "yo" del/la investigador/a en el relato o situación narrada y en primera persona, se consigue:

- problematizar nuestros datos (en el sentido que parece una experiencia subjetiva en que nuestra forma de hacer, sentir y pensar condicionará los resultados),
- reconceptualizar este "yo" en forma de diferentes subjetividades, dependientes de los contextos de acción. Tomar consciencia es una base de los procesos de cambio o transformaciones personales (RIBBENS & EDWARDS 1998; HERTZ 1997; REINHARZ 1997). [11]

Estas perspectivas recuperan procesos "no racionales" como fundamentales en la práctica reflexiva: emociones (ELLIS 1999), intenciones, expectativas, proximidades, elecciones, deseos, prejuicios, etc., de los actores. Para dar sentido a lo que observamos, o a lo que la gente nos dice, tenemos la riqueza de nuestra experiencia común de sentimiento, elemento fundamental que conecta autor con audiencia (CODE 1995). Para autoras como MCGOWAN (1994) el concepto de agencia reflexiva es localizado no en un sujeto unificado, sino en subversivos actos corporales, donde el cuerpo toma el lugar en el cual la agencia se constituye. [12]

1.2 Dimensión de microcontexto donde se investiga

Las etnografías de laboratorio permiten estudiar la reflexividad a partir de su focalización en el "contexto de la acción". Estas orientaciones muestran la génesis del conocimiento a partir de visiones e intereses particulares de las instituciones y de los investigadores, de momentos, de rutinas y hábitos instaurados y localizados en el contexto donde emerge la acción. La estrategia científica de objetividad y neutralidad es separar estas producciones de su "contexto de acción o descubrimiento" para aparecer como realidades generalizables que trascienden el contexto "microsituacional" (KNORR-CETINA 1981; LYNCH, LIVINGSTONE & GARFINKEL 1995). [13]

Por otro lado, la etnometodología habla de una "reflexividad constitutiva de la acción" y fija la atención en las secuencias de conducta observables localmente, en donde se establecen los detalles de trabajo diario y de interacciones, desde donde se producen las "reglas prácticas" que permiten actuar de forma correcta (COULON 1988). Estas prácticas se hacen observables para los otros miembros por su carácter racional. GARFINKEL (1967) utiliza las descripciones de los actores (categorizar los objetos en clases, hacer formulaciones, ofrecer u ocultar detalles, juicios, etc.) como partes constitutivas de lo que éstos describen, es decir, como partes que hacen el mundo inteligible y analizable, que lo "fabrican" (accounts). [14]

1.3 Dimensión de discursos sociales

La práctica reflexiva requiere conocer la enunciación y la posición del sujeto en relación a los discursos y relaciones de poder entre ellos. FOUCAULT (1969) señala que el poder se relaciona ahora con los distintos sistemas de discurso que gobiernan la vida de las personas, y no por un control directo sobre las personas. Los discursos son un conjunto de enunciados que describen objetos, temas, prácticas, con una regularidad en relación a un sistema social e históricamente determinado. Las prácticas discursivas son indisolubles de otras prácticas sociales. La apropiación de enunciaciones o discursos por el sujeto supone que los convierte en su propio discurso, de ahí que cuando realiza prácticas sociales, lo hace desde "un lugar o posición", que es la adscripción a un discurso (o a diferentes, según

los contextos donde los actúen). Los discursos o formaciones discursivas se definen por sus condiciones de producción, de las instituciones que las implican y de las reglas del discurso. [15]

BOURDIEU (BOURDIEU & WACQUANT 1994) concede a la razón el dominio de la distancia teórica. Las categorías de pensamiento subyacentes a las representaciones colectivas se organizan a través de las estructuras sociales de los grupos. Estas representaciones colectivas son semejantes a las estructuras mentales o cognitivas de las personas porque están "genéticamente ligadas". Así pues, al analizar las estructuras objetivas o sociales, encontramos una prolongación hacia las disposiciones subjetivas de las personas. [16]

PARKER (1992) plantea la reflexión crítica sobre un discurso. Esta incluye el uso de otros discursos, especialmente a través de sus contradicciones internas, que permitirán abrir cuestiones sobre lo que otros discursos están trabajando. Esto modifica y permite diferentes espacios para el manejo y la resistencia. Aunque afirma que al hacerlo no se disuelve ese discurso de opresión, pues tanto el discurso como la reflexividad están histórica y culturalmente circunscritos. [17]

1.4 Dimensión de escritura y retórica del texto

ASHMORE (1989) indica que la reflexividad "debe mostrarse" en el texto. LATOUR (1988) propone una infra-reflexividad, marcada por una infracción de métodos, un estilo híbrido, a modo de un estilo literario y extraacadémico que conecta mejor al lector con el texto, en lugar de un texto científico con límites disciplinarios. [18]

En el ejercicio reflexivo se usan diferentes estilos narrativos apropiados para la introspección, la crítica y la deconstrucción (RILEY, SCHOUTEN & CAHILL 2003). Este procedimiento rompe la normativa escritura científica (por ejemplo, cuando el autor habla en tercera persona) y amplía la comprensión de los lectores (RICHARDSON 1995; LEUDAR & ANTAKI 1996), los cuales constituyen una parte imprescindible del proceso reflexivo. La propuesta de MINH-HA descrita por DENZIN (1997) es un referente para la práctica reflexiva. Para esta autora, el texto es el marco de interpretación en el sentido que interroga las realidades que presenta, invoca al que cuenta la historia en la historia que cuenta, construye a la audiencia como responsable de la interpretación, resiste a la tentación de llegar a ser objeto de consumo, resiste todas las dicotomías (hombre/mujer, etc.), hace uso de los silencios como forma de resistencia. [19]

Los antropólogos postmodernos han señalado la preocupación por la retórica textual y las nuevas formas literarias como mecanismo de diluir la autoridad en el texto etnográfico. Redefinen las monografías como "etnografías experimentales" (MARCUS & CUSHMAN 1982), caracterizadas por su preocupación explícita de cómo se han construido las interpretaciones y la forma de representarlas textualmente (VAN MAANEN 1995). También inciden en el uso de figuras retóricas como la metáfora, alegoría, la evocación, el "collage" y la ironía, el contraste comparativo, etc., para que el/la investigador/a pueda conectar mejor su mensaje con los potenciales lectores. Por tanto, un informe científico es un ejercicio de persuasión, un ejercicio retórico de objetividad, también una versión que debe gozar de verosimilitud, rigor y honestidad (DENZIN & LINCOLN 2000). [20]

El objetivo del siguiente artículo es mostrar y poner en práctica procedimientos y formas retóricas que constituyen una práctica reflexiva. Esta práctica reflexiva se ha corporeizado en la etnografía sobre el uso de drogas (predominantemente heroína) realizada en una comunidad urbana de Barcelona. Intento mostrar en el texto etnográfico el proceso de acceso a los datos, las negociaciones con los informantes, los elementos intersubjetivos entre los informantes y la investigadora, las narrativas de los "yo-es", el momento socio histórico donde se realizan los actos, el proceso de selección e interpretación de los datos, los valores que movilizan las acciones, las lógicas que se insertan en el relato etnográfico. Utilizo el procedimiento de seguir las dimensiones o focos de análisis reflexivo que he categorizado anteriormente. [21]

2. Metodología y contexto de investigación

Durante los años 1994-1996 realicé un estudio etnográfico en un barrio de la ciudad de Barcelona (España). Me habían concedido una beca en un centro de investigación con objeto de estimar el número de usuarios de heroína que había en la ciudad durante aquel

periodo (en España, por aquel entonces, la prevalencia e incidencia del número de usuarios de heroína era elevada; BARRIO, DE LA FUENTE & CAMÍ 1993; DE LA FUENTE et al. 2005; DOMINGO-SALVANY et al. 1998; P.N.D. 1994). [22]

La etnografía fue el método de elección al permitirme entrar en contacto con lo cotidiano del mundo del consumo, a través de las informaciones obtenidas directamente del objeto investigado y a través de la observación y entrevistas en profundidad. El acceso al ámbito de investigación fue exploratorio y abierto, con una implicación consentida por mi parte y un intento explícito de comprender aquello que se observaba en los términos que les dan los participantes protagonistas de los mismos (HAMMERSLEY & ATKINSON 1994). El debate sobre la observación misma, el modo en que el/a analista debe o no mantenerse como participante del contexto social analizado, y el de la necesidad de establecer o no una distancia analítica suficiente, es uno de los puntos a los que responde el objetivo de este trabajo. En este sentido, intenté la participación conjunta con los informantes en el proceso mismo de elaboración del conocimiento, así como el reconocer el punto de partida de la conducción y análisis del proceso etnográfico desde teorías psicosociales críticas (IBÁÑEZ & IÑIGUEZ 1997). [23]

El trabajo de campo lo inicié tras mis primeros contactos con un "Centro socio sanitario de atención y seguimiento a toxicómanos" (CAS), y de sucesivas visitas (dos meses intensivos) en los horarios de atención a los usuarios y tratamiento terapéutico. Después de este tiempo, decidí estar en la calle con los usuarios, pasearme con ellos/as, contactar con nuevos conocidos/as en los espacios cotidianos de consumo y de búsqueda y venta de sustancia. En el CAS, sólo venían aquellos/as que buscaban tratamiento y además se sentían obligados a contestar las preguntas de las entrevistas que les realizaba, ya que el terapeuta del Centro les pedía que hicieran la entrevista conmigo. También, me explicaban cosas que no entendía bien su significado, por ejemplo, expresiones como: "cuando intento dejar de consumir drogas y voy por la calle, los demás me invitan", ¿cómo podía ser que le invitarán? – me preguntaba –. [24]

La elección del barrio vino condicionada por dos aspectos fundamentales: uno era su proximidad a mi centro de trabajo, el otro el conocimiento de la alta prevalencia de consumidores de heroína en aquel lugar. El barrio estaba ubicado cerca del mar, antiguamente dedicado a la pesca y en la actualidad se mantenía con el pequeño comercio y prestigiosos restaurantes de productos marinos. Su nivel socioeconómico era medio-bajo. [25]

Acudía al barrio en diferentes momentos del día, también alternaba una diversidad de contextos (dentro de la ilegalidad o no, donde tenía un rol de ayuda o de complicidad, donde permanecía más invisibilizada porque mi presencia ya no les resultaba novedosa, etc.). De esta manera, podía permanecer durante horas con ellos/as en la calle, visitarlos en sus domicilios o los de sus familias, acompañarlos de visitas al médico o a buscar trabajo, acompañarlos a juicios, ir a buscar droga a otros barrios, encontrarlos en la prisión, etc. Ya en los primeros contactos detecté una clara diferencia entre los "usuarios o consumidores de heroína", "usuarios o consumidores de metadona" (opiáceo sintético administrado bajo supervisión médica). En función si estaban en una categoría u otra, sus formas de vida eran significativamente diferentes. [26]

El iniciar este tipo de trabajo fue resultado de formar parte como becaria de un equipo de investigadores que realizaban estudios epidemiológicos sobre drogas orientados a políticas sanitarias. Mi papel como investigadora cualitativa no gozaba de un estatus dentro del colectivo de epidemiólogos, sin embargo confiaban en mí. Siempre me sentí un poco extraña haciendo algo sobre lo que no tenía guión preestablecido, desconocía si seguía reglamentariamente un método, si lo que allí observaba e interpretaba estaba fuera de los cánones académicos, y sobre todo, en una fase posterior, tenía la sensación de que lo que explicaba de aquellas gentes, de aquel lugar tenía algo de invención propia. Hubiera querido contrastar con otros investigadores sobre el tema y el método, pero en el departamento de mi Universidad y en aquel tiempo, no había gente que trabajara con etnografía. Tampoco encontré demasiados libros o artículos sobre etnografía traducidos (por aquel entonces mi inglés era pésimo), agradecí enormemente que cayera en mis manos el manual de HAMMERSLEY y ATKINSON, traducido al español en 1994 titulado: *Etnografía: métodos de investigación*. [27]

Al final de todo el proceso donde escribí y publiqué un relato etnográfico titulado: "*Consumir*

heroína: relaciones, significados y vida cotidiana", me pregunté el papel que como investigadora había desarrollado y sobre todo los resultados a los que había llegado con mi escrito. Ello me condujo a explorar los motivos y los efectos de esa producción, lo cual me sumergió en un proceso reflexivo que culminé con mi tesis el año 2000. [28]

El trabajo de campo transcurrió entre diciembre del 1994 y diciembre del 1996, después mantuve contactos con algunos informantes-amigos. Durante el propio proceso de campo mantuve una "triangulación" entre diferentes fuentes de datos, contextos y técnicas. Esta triangulación se basó en:

- comprobar el testimonio del mismo consumidor en diferentes etapas del estudio, así como confrontar "lo que decía" con "lo que hacía" y ver si era coherente,
- comparar las informaciones de diferentes consumidores en diversos temas,
- utilizar testimonios de personas expertas o relacionadas con el tema de consumo por su proximidad pero sin ser consumidoras y que conocieran el barrio y/o a los consumidores (por ejemplo, personal sanitario del Centro de tratamiento, la psicóloga de un Centro, una educadora de calle, voluntarios y vecinos implicados con los usuarios, familiares de algún consumidor, la Asociación de Comerciantes del barrio),
- valorar la información obtenida a través de la experiencia acumulada con el tiempo y de un conocimiento más próximo de los/as consumidores. [29]

En el año 1997, finalizada la memoria de investigación, regresé al barrio y comenté mis resultados con algunos informantes. Fueron pocos, en realidad no estaban por la labor de sentir mis explicaciones y discutirlos. A un par de ellos les proporcioné el trabajo en papel, y algo leyeron y les pareció bien, pero nunca establecimos un feed-back en profundidad. Realicé varios diarios de campo (aproximadamente 400 páginas) y además 43 entrevistas en profundidad grabada a usuarios/as y transcrita. Mis contactos con los usuarios me permitieron establecer una red de conocidos que constaba de 113 sujetos: 78 consumían heroína (61 hombres y 17 mujeres) y 35 estaban en un programa de mantenimiento con metadona (16 hombres y 19 mujeres). [30]

3. Resultados: práctica reflexiva y performatividad del texto

Durante la elaboración del informe etnográfico he utilizado la práctica reflexiva manifestada de diferentes formas. A partir del marco teórico revisado en la introducción, he trabajado con las cuatro dimensiones detectadas: de sujeto que investiga, de microcontexto donde se investiga, de discursos sociales, y de escritura y retórica del texto. A partir de aquí he realizado mi ejercicio reflexivo, estableciendo cuatro apartados que guardan relación con las dimensiones revisadas, y son:

- Descripciones microcontextuales. Aquellos aspectos relacionados con focos de escritura basados en relatos de contextos, situaciones de interacción y contingencias que aparecen en escenas específicas entre actores (informantes-investigadora).
- Formaciones discursivas. Aspectos relacionados con discursos que toman papeles hegemónicos en el texto, así como su relación con otros discursos que se han mostrado menos en dicho texto.
- Subjetividades emergentes y transformaciones. Aspectos relacionados con diferentes identidades situadas y "yo-es" (rationales y emocionales) que se iban produciendo, eliminando y modificando a través de las experiencias cotidianas entre informantes-investigadora.
- Retórica del texto. Como la forma que adquiere la escritura, la presentación de versiones sobre el consumo, el hacer visible las interacciones y las subjetividades que se producen. [31]

A continuación profundizo en estos apartados, los cuales mantienen estrechas conexiones entre sí como se observará en los análisis a continuación. Utilizo fragmentos de los diarios de campo que permitirán construir una versión polifónica del texto etnográfico final, así como introducir retóricas que permiten al lector mostrar objetivos éticos y epistemológicos del proceso de investigación, es decir, intento performar un texto etnográfico reflexivo. [32]

3.1 Descripciones microcontextuales

A partir de las notas de campo o las notas de la observación participante, los *fragmentos descriptivos de interacciones y relaciones* entre participantes, incluida la etnografía, junto con las *contingencias contextuales* revelan elementos fundamentales de un análisis reflexivo. Así por ejemplo, en el fragmento siguiente se observa como se van definiendo las subjetividades, las posiciones, las intenciones y emociones que emergen en un momento de encuentro entre Miguel (usuario) y la investigadora:

"El siguiente encuentro con Miguel me produjo una gran pesadumbre y angustia. Su aspecto descuidado y desmejorado iba aumentando día a día, luego sus comentarios ...: '*Ayer nos lo hicimos, pero hoy estoy sin blanca, muy apurado ... aunque prefiero no comerme demasiado el coco si no es peor ...*', etc. Sentí lástima. No se me ocurrió otra cosa que alargarle las 1000 pesetas que llevaba encima. El se quedó desconcertado, realmente no esperaba ese gesto, se miró el billete durante unos segundos y lo tomó diciendo: '*esta bien, pero no deberías, es mucho dinero ... Muchas gracias ... pero no te acostumbres ...*'.

Le contesté que no me acostumbraría, él se ofreció para que le hiciera la entrevista por la tarde, pero preferí no planificarla demasiado en vista del poco éxito de otras veces. Luego, experimenté cierta incomodidad por mi gesto poco meditado: ¿había sido un error darle ese dinero? No obstante, pensé que frente a un gesto generoso de ese tipo, habría una respuesta significativa." (Diario de campo, p.109) [33]

Como en los planteamientos de la metáfora teatral de GOFFMAN (1987), en nuestro escenario, los informantes (alter) *se convierten en espectadores* y yo (etnografía), soy observada, escrutada, analizada en mi representación (soy observada en mi relación con ellos/as y en mi relación con otros informantes de la escena: terapeutas, familiares, vecinos del barrio, etc.) y resulta significativo ver cómo me voy definiendo en función de cómo me perciben y me valoran.

"Joan solía moverse bastante independiente en el barrio y cuando no tenía ninguna necesidad pendiente de resolver, se ponía a hablar conmigo. Por un lado agradecía que fueran tan explícito en todo, pero por otro, tenía la sensación de que intentaba monopolizar mi atención: '*eres la única de aquí a la que le puedo contar cosas, los demás son todos unos chivatos que se mueven por interés*' – me decía –. Luego comenzaba a preguntarme cosas sobre mi vida privada: si tenía hijos, qué coche tenía, donde vivía ... a lo que yo respondía sin extender demasiado mi explicación." (Diario de campo, p.172) [34]

Las *contingencias contextuales* vinculadas a los *intereses, expectativas, emociones*, etc., de los actores producen *reglas, selecciones, decisiones* ... que resultan fundamentales en marcar la trayectoria del transcurso del trabajo de campo y de la escritura etnográfica. [35]

En el siguiente fragmento muestro la decisión de cambiar el contexto de estudio: en lugar de realizar observaciones y entrevistas en el Centro de tratamiento, las realizaré en la calle. Esto supone necesidad de nuevos contactos, adquirir nuevos roles por parte de la investigadora e intentar superar temores.

"Tras un tiempo de comprender la dinámica del Centro de atención y tratamiento a toxicómanos, tuve la necesidad de encontrarme dentro del 'contexto natural' del usuario/a para entender algo mejor algunos interrogantes que iban surgiendo. Por otro lado, era consciente que estaba interaccionando con ellos/as dentro de un ámbito institucional de carácter sanitario, y por tanto, era inevitable encontrar un determinado grupo de consumidores – los que buscaban tratamiento – y no otro. Era imposible establecer una relación de 'iguales' u horizontal con ellos/as, pues a mí se me asignaba un rol de terapeuta y un estatus de poder en tanto que los terapeutas eran los que ofrecían y los usuarios/as los que hacían la demanda. ¿Qué podía hacer? Obviamente, se trataba de invertir los papeles, o mejor dicho de "dispersar" la autoridad del que investiga. 'Ir a su terreno' podía resultar muy significativo. En la calle, serían ellos/as quienes me enseñarían, ayudarían o me conducirían.

Tuve incertidumbres, ¿cómo hacerlo?, ¿podía ser '*algo arriesgado*' meterme en el barrio y moverme con ellos/as como alguno de los terapeutas y otras personas me insinuaron?, ¿cómo podría ser bien aceptada?" (Diario de campo, p.151) [36]

En el escenario, también ha resultado relevante el juego de la *autoridad*. Mi autoridad etnográfica queda condicionada por las posibilidades que quieran darme los/as usuarios/as: en qué lugares me puedo parar a observarles, qué me explican cuando se acercan a mí, qué tipo de relación pretenden mantener conmigo, etc. Siento que no puedo dirigir la investigación hacia donde deseo, tengo que *negociar constantemente* mis intereses con los suyos. [37]

Plantearme si soy *outsider-insider* dentro del colectivo de usuarios constituyen otro elemento reflexivo. Estos límites quedan desdibujados en momentos avanzados del estudio, donde se

produce una cierta hibridación en donde soy competente para inmiscuirme en unas prácticas culturales, y a la vez, yo represento la posición de "alter" o "no usuaria" en el mundo de la droga. En el siguiente fragmento recojo algunas impresiones y sentimientos sobre mi situación en relación a los informantes:

"El hábito de 'pensar dentro de la lógica de los usuarios/as' me creó cierta inquietud, pues tenía la impresión de no poder encontrar cierta 'distancia' entre su lógica y la del investigador que analiza los datos. Sentí que mi visión estaba sesgada por la implicación afectiva con los personajes, así que intenté situarme en un espacio intermedio entre usuarios/as-no usuarios/as. ¿Cómo? La confrontación entre discursos de usuarios/as-no usuarios/as y principalmente, la reflexión posterior y el ordenamiento de los datos fueron fundamentales para encontrar este espacio. Mi sentimiento hacia el consumidor era muy 'normalizado', es decir, como si fuera otra persona de mi vida cotidiana y no un ser extraño. Había afectividad y amistad en algunas relaciones y en otras no. Como consumidor lo veía un ser capacitado para ser responsable de su propio destino, y en parte víctima de un sistema social opresor que se encarnaba en sus cuerpos." (Diario de campo, pág.130) [38]

Reflejar los momentos diferentes del trabajo de campo y la escritura (antes, durante y posteriormente) transportados al presente constituyen la comprensión de cómo se han ido generando diferentes contextos entre los participantes. Esta *continuidad temporal y relacional* permite comprender los significados y el sentido de muchas acciones que se desarrollan en el *contexto etnográfico*. El conocimiento local, situado y continuado de objetos y sujetos me ha permitido fijar formas semi-estables de cultura, identidades nómadas, sin caer en el esencialismo cultural o identitario. En el siguiente fragmento se intenta mostrar los momentos por los que transita un usuario, sus cambios permanentes, y a la vez, algunos elementos que persisten de una forma dinámica como formas de explicación del proceso:

"Con el paso del tiempo, Kike fue empeorando, cada vez se incrementaba más su grado de 'enganche' a la coca, observé que su capacidad comunicativa también disminuía. Había empezado a contraer deudas con el negro que lo abastecía y hacía fraude a los usuarios/as y a Luis, su mejor amigo. La última vez que ví a Kike antes de que fuera llevado a prisión fue un atardecer, al pasar por Los Arcos oí que alguien me llamaba, me aproximé y ví que se trataba de él, tenía la cara enrojecida y estaba muy inquieto ... Comenzó a decir que tenía muchos problemas: '*estoy muy enganchado a la coca, me buscan por un montón de cosas, he de mirar de ir algún sitio ... ¡Estoy acabado!, hace días que ni duermo ni como con esta historia de la coca*'."

Su evolución también me impresionó: frente a los drásticos cambios de estado físico, psíquico y relacional por los que fue pasando en cortos espacios de tiempo, se contraponía un esquema monótono, cíclico y racional consistente en: conseguir droga-consumir-conseguir-consumir ...). Pensé que esto no sólo era exclusivo de Kike, sino que se podía trasladar a cualquier consumidor." (Diario de campo, p.126) [39]

El *extrañamiento o la quiebra* (como explica AGAR 1996) es un punto de partida para la reflexividad. Al extrañarme podía problematizar el "*etnocentrismo*" y "*esencialismo cultural*" que yo tenía. A la vez se constituía como una fuente innovadora y un punto de inflexión a partir del cual hacer inteligible (socio-culturalmente), el proceso de elaboración del conocimiento. [40]

En el ejemplo intento mostrar mi extrañamiento sobre la dinámica terapéutica del Centro de tratamiento. Especialmente la predominancia de un discurso de control y vigilancia, sobre un discurso curativo o de ayuda que yo esperaba encontrar.

"Las normas que se prefijaban de antemano tanto en el contrato terapéutico como en el protocolo de tratamiento me asombraron pues indicaban el alto control y vigilancia sobre el usuario/a. Así por ejemplo, cuando se le pedía una muestra de orina, el usuario/a debía orinar en presencia de la enfermera/o para evitar el cambio de la orina (en el caso que tuviera restos de 'droga') por otra orina 'limpia'." (Diario de campo, p.145). [41]

"*Extrañar*" y analizar los contextos de nuestras interacciones y los datos de nuestra investigación supone establecer un diálogo *con* y *entre* ellos. En las múltiples conversaciones establecidas entre informantes-investigadora se negocian "divergencias", "inconsistencias" a través de descubrir valores y construcciones de sujetos y objetos insertas en los diferentes diálogos. En la resolución de la "*quiebra*" es donde se involucra un examen reflexivo de la acción como acto, ya sea de una acción observada a distancia o compartida como una experiencia vivida con los informantes (una sólo puede conocer sus propias acciones como actos, dado que contemplarlas es salirse fuera de ellas). [42]

El extrañamiento guarda estrecha relación con los prejuicios que mantiene el investigador/a y que quedan cuestionados con sus experiencias durante el trabajo de campo.

"Tal vez, tenía un esquema preconcebido de que los consumidores de allí se movían dentro de subgrupos cerrados, estructurados y diferenciados, pero con el tiempo, observé que todos se conocían bastante bien y que sus alianzas (de dos o más sujetos) se restringían a características contextuales y a temporadas muy concretas, a no ser que se tratara de vinculaciones afectivas más permanentes entre dos o tres amigos o una pareja. En el 'mercado' de la calle casi todos los consumidores se acababan encontrando o conociendo, y también, precisamente por este motivo, tuve muy claro no crear enemistad con nadie, a pesar de haber gente que no era de mi agrado o confianza." (Diario de campo, p.111)

"Otros prejuicios que mantenía al inicio de la investigación, y que se fueron disipando eran por ejemplo, frente a la concepción de que 'no son cuidadosos', me sorprendió cómo a temporadas se cuidaban y aseaban (excepto en situaciones de 'enganche'); o respecto a que 'eran desestructurados' observé la lucidez y atención que, por ejemplo, Antonio demostró al indicarme el número de cintas que le llevaba grabadas cuando le hice la historia de vida; o bien el prejuicio que tuve en un momento del estudio de que 'eran inofensivos' 'de fiar' y luego me encontré a Fernando en la cárcel por haber amenazado con un cuchillo a un vecino de su barrio. O mi extrañamiento al prejuizar que no podía existir una relación amorosa y de pareja entre un/a 'usuario' y un/a 'no usuario'. Para mí era incomprensible, ¿Quién iba a aguantar a un consumidor o consumidora si no estaba en su mismo camino? Pero me di cuenta que muchas parejas empiezan sin ser usuarias, uno de la pareja comienza a consumir y puede 'arrastrar' al otro o no. También el convivir en un barrio, el compartir frecuentemente los mismos espacios públicos, permitía alianzas y vínculos fuertes entre usuarios-no usuarios; o bien que para mucha de aquella gente 'colocarse' en ocasiones (especialmente beber alcohol) estaba más normalizado que en el entorno del que yo provenía." (Diario de campo, pp.287-288) [43]

3.2 Formaciones discursivas

El contexto de acción y sus actores no puede ser la única dimensión de análisis para la reflexividad, hay algo más que la definición que dan los actores y se encuentra en las condiciones socio históricas de producción o en la tradición socio histórica de ese contexto de acción (GADAMER 1991). Por tanto, la reflexividad es previa al contexto de acción y posibilita su comprensión. Esta condición previa nos conduce al campo de los discursos o formaciones discursivas que entran en un *proceso dialógico*. [44]

El *dialogismo* (BAKHTIN, en HERRERO 1992) no significa que el texto adopte la forma de diálogo, sino de asumir un diálogo ficcional donde hay espacio para el discurso de otros. La "observación directa" de la acción social conforme ocurre, no libera en modo alguno al observador de su dependencia a un discurso dominante. El analista siempre puede, como el participante, extraer una versión "definitiva" de los sucesos, incluso a partir del conjunto más diverso de descripciones, por ejemplo: reformulando lo que los respondientes concretos quisieron decir, eliminando ciertas afirmaciones exageradas, irónicas, retóricas, etc., o interpretando los datos de acuerdo con los acuerdos tácitos recogidos en el curso de la interacción con los participantes. [45]

El dialogismo en el caso que se analiza se muestra a través de fragmentos de texto que revelan diferentes formaciones discursivas. Diferentes formaciones discursivas se ponen en tensión en el texto final sobre el uso de drogas, y se reconocen por construir la sustancia, el sujeto y el contexto bajo lógicas diferenciadas, donde predomina a) el valor farmacológico y los efectos de la sustancia (farmacológica); b) el deseo y el comportamiento de consumo del sujeto (de consumo), c) el discurso psico-médico (terapéutico); d) las condiciones de un entorno de prohibición del uso de drogas (de la prohibición); e) las relaciones y los valores en la comunidad y con el grupo de usuarios/as (relacional-comunitaria). A continuación recupero algunos fragmentos para mostrar cómo operan: [46]

3.2.1 Formación discursiva farmacológica

"la heroína ... llega a ser tu dueña, porque lo que haces por la heroína no lo haces por nada, llegas a hacer cosas que ni tu misma te imaginas, tiene un poder superior a todo, hasta podría pensar que es sobrenatural ¿me entiendes?, de poder manipular a personas que tienen cerebro." (Entrevista, Pili y Jósé, p.1)

La sustancia es el centro neurálgico y vital que se instala en el sujeto. El peso del discurso se sitúa en el poder de la sustancia. [47]

3.2.2 Formación discursiva de consumo

"Según Vicky, su hermana estaba pasando una temporada de gran depresión.– *'¿Es porque su novio se encuentra muy enfermo?'* – le pregunté –
– *'¡que va!, eso no importa'* – dijo Vicky –.
Me quedé un tanto sorprendida por la respuesta, pues Pepi me había contado que su pareja estaba muy enferma.
Pasados unos días, encontré a Pepi y le pregunté por su depresión. Me contestó: *'es que la dosis de metadona que me dan no es suficiente'* .
Comprendí que las motivaciones de un consumidor pueden diferir mucho de lo que piensa un 'no consumidor'." (Diario de campo, p.113)

En esta formación se acentúa mucho la necesidad de consumir incesantemente, desconsiderando otras funciones o prioridades. [48]

3.2.3 Formación discursiva terapéutica

" ... porque cuanto más años llevas en la droga, más se pierde la voluntad, más se pierde la personalidad y se pierde la motivación, hasta que el chico o chica se da cuenta que tiene que hacer algo por sí mismo para salirse, en cambio el que lleva dos años no hace nada por él, pero aún conserva su personalidad, aún tiene voluntad, aún no ha perdido la memoria, la conciencia ni nada ... yo pienso que ya es la propia enfermedad, *lleva un proceso*. El que lleva dos años *aún tiene que pasar por muchas recaídas*. 'lo que pasa que las recaídas ayudan a tomar conciencia sobre la enfermedad y a conducir realmente todos los cambios que tiene que tener esa persona para dejar las drogas, cambios a nivel familiar, a nivel interno, cambios sociales.'" (Entrevista psicóloga, p.3)

Esta formación opera alrededor de la temática de la cura de las drogas, de los efectos desestructuradores de la persona que provoca el consumo de tóxicos, de las recaídas en el tratamiento. [49]

3.2.4 Formación discursiva de la prohibición

"Respecto a los consumidores, empecé a pensar qué pasaría si me vieran como una posible 'chivata', ellos se quejaban frecuentemente de los chivatos. Tampoco tuve problemas al respecto. Era prudente al abordar determinados temas, especialmente a raíz de advertencias que iba recibiendo, como por ejemplo, la de Quim:
– *'Tú a veces haces preguntas que no están bien ¿eh?'*
– *'¿Sí?, ¿cuáles son esas preguntas?'*
– *'Pues ... preguntarme sobre quienes son los camellos o quien es este y el otro'*.
A partir de aquí reflexionaba sobre 'que preguntar y que no preguntar' en determinadas circunstancias. Debía ser cuidadosa en no desvelar ciertas cosas que los informantes decían, aunque lo hubieran hecho público." (Diario de campo, p.15)

Esta formación reactiva aquellos procesos relacionados con la ocultación de todo lo relacionado con las drogas, en cuanto al carácter ilegal que comporta, así como procesos de criminalización y exclusión de los sujetos que las usan. [50]

3.2.5 Formación discursiva relacional-comunitaria

"Con Fredy compartí muchos ratos de conversación más que observarlo en situaciones de consumo. Era un buen conversador y me ayudaba a reflexionar sobre temas que me preocupaban, dudas que se me iban planteando. Además, contaba con una larga historia de consumo y me explicaba vivencias de años atrás. Cuando lo conocí tenía 29 años. Desde que comenzó con la metadona sus actividades cotidianas habían cambiado, seguía tomando rulas (pastillas denominadas 'Rohipol') y alguna vez cocaína, pero de forma controlada. Físicamente estaba deteriorado, extremadamente delgado, parecía un poco agotado de la vida que había mantenido. Frecuentemente comentaba: *'Hace un mes que estoy con la metadona y resulta aburrido estar todos los días con la misma historia ...'*.
'¿Crees que tiene algún sentido las relaciones que mantiene un consumidor para conseguir droga?' – le preguntaba – *'Sí, claro, algo de eso hay, al menos estás ocupado todo el día buscando, luego hablas con la gente del tema: si has pillao, quien la tiene mejor ... pero ahora ... ¿para qué hablar?, estoy como al margen de la conversación, ahora ya no es lo mismo, y mis amigos de siempre han desaparecido ... Con los de la metadona, como tampoco ni bebo ni tomo rulas no estoy en el mismo estado que ellos, y así de enrulados tampoco se puede hablar mucho, ¿sabes?'*
Fredy siempre decía que tomar heroína era una 'forma de vida', ahora se sentía sólo: *'tampoco sé cómo puedo aprender otra forma de relacionarme, encontrar otra gente con que se pueda hablar de algo ...'*.
Le pregunté si había notado cambios en la forma de pensar o entender las cosas desde que estaba tomando metadona: *'lo único es que no me tengo que ir a buscar la vida.'*" (Diario de campo, pp.127-128)

En esta formación discursiva tiene mucha importancia el tema relacional que se establece a

partir del uso de drogas. [51]

Los dilemas, las contradicciones en el texto, revelan la puesta en juego de diferentes formaciones discursivas, aunque en otras ocasiones diferentes formaciones discursivas coexisten potenciando una finalidad u objetivo. En el siguiente fragmento se pone en juego una formación discursiva con una lógica de consumo (formación discursiva de consumo), frente a una formación discursiva con una lógica relacional (formación discursiva relacional-comunitaria) "querer dejar de consumir para cuidar a su hija":

"En Alicia siempre aprecié una dualidad: por un lado hablaba del 'daño que hace la droga', de 'las dificultades de dejarlo', pero a la vez, en todos nuestros encuentros observé que la protagonista era la 'droga', sólo se acercaba a Los Arcos para comprar, incluso a veces, si paseaba a su hija en el carrito pero veía la posibilidad de conseguir heroína, llamaba a su sobrino para que se llevara a la niña a casa y se quedara sola para pincharse.

Viendo a Alicia, no podía evitar experimentar una sensación de opresión, de malestar, cuando me relataba sus conflictos interiores sobre 'querer dejar de tomar', 'no tener fuerza de voluntad' frente a 'sentirse culpable de cómo se comportaba con su hija' en el sentido que no le ofrecía los cuidados necesarios." (Diario de campo, p.152) [52]

La constatación en el texto de que algunas formaciones discursivas son ignoradas o tratadas con menor frecuencia o como inadecuadas también es producto de una práctica reflexiva. Una práctica reflexiva atendería a las descripciones donde se articulan los mecanismos, los métodos, que permiten producir y comprender la interdiscursividad, tener acceso a las orientaciones de los participantes hacia la acción y a los mecanismos retóricos que hacen servir. En el caso del uso de heroína intenté visualizar qué formaciones discursivas prevalecían en el texto final, el texto escrito por mí, concluyendo que eran más hegemónicas "la de consumo" y "la relacional-comunitaria" y tratadas con menor frecuencia aquellas cuestiones que pertenecían a formaciones discursivas "farmacológica" y "terapéutica". [53]

3.3 Emergencia de subjetividades y transformaciones

A partir de la *intersubjetividad* puede entenderse la emergencia de subjetividades (de los informantes y de la etnógrafa). En este espacio creado, también emergen intenciones, reglas, emociones, expectativas, deseos, etc. Se trata de ese espacio en que las personas establecen el mundo común de significados compartidos para poder interactuar y comunicarse. Aún sabiendo que no hay dos formas idénticas de aprehender la realidad, basta con que sean similares para establecer una perspectiva o marco común de actuación donde se van ajustando constantemente las subjetividades recíprocas. Todos estos elementos intersubjetivos constituyen el motor de la acción. [54]

En el fragmento de interacción entre Quim (usuario de droga) y yo (la etnógrafa), se destaca la implicación de elementos, especialmente las *emociones* y la cuestión de *género*, así como su ajuste con los *roles, identidades, expectativas, intereses* explícitos y latentes:

"A Quim lo encontraba algunas veces por el barrio con su amigo Antonio. Con Quim se desencadenó una situación algo incómoda para mí. Me había hablado en varias ocasiones sobre su necesidad de salir con una mujer que no tomara droga, luego me preguntaba si era verdad que yo estaba casada, si salía con alguien, etc. Conociendo esto, siempre intenté dejarle clara que mi intención 'no era salir con un chico'. Un día acabé diciéndole: '*Quim, no debes hacerte muy dependiente de salir conmigo, ni dejar otras cosas como salir por ejemplo con Antonio ..., yo te considero un amigo y si puedo ayudarte, te ayudaré, pero nada más ...*'.

Y respondió: '*Vale, que no me haga ilusiones ¿no?*'.

Aún así, aquel mismo día, aún comentó al despedirse: '*¡Ah!, si quedamos otro día, no quiero que sea en La Plana con toda esa chusma de gente que hay*' (refiriéndose al resto de usuarios que se concentraban allí). Le dije que yo no seleccionaba a la gente para hacer el estudio, que mi misión como investigadora era hablar con todo el mundo que fuera posible, aunque hubiera gente menos agradable para mí.

A pesar de ello mi relación fue buena, quedábamos en ocasiones para irnos a tomar un café y él me iba poniendo al corriente de cómo estaba y respondía a mis preguntas. Seguía pinchándose cocaína cada vez que cobraba ...". (Diario de campo, p.267) [55]

Conocer *la posición que ella investigadora ocupa en diferentes situaciones y en el marco de formaciones discursivas* le permite una capacidad de agencia, y a la vez, le revela la comprensión de lo que es o puede llegar a ser en relación a los otros, y lo que los otros

también son o pueden llegar a ser en esa relación. En definitiva, permite la emergencia de diferentes "yo" o subjetividades, subvirtiendo categorías sociales fijas y limitantes. [56]

En el siguiente fragmento una pareja de usuarios me hace la demanda de dinero para poder pagar una pensión para dormir. Ellos saben que tienen mi amistad, que hay confianza y me "ponen a prueba". Yo pienso que el dinero tal vez no sea para la pensión, sino para comprar droga, pero por encima de eso tengo la convicción de qué "tengo que ayudarles". Ellos establecen un compromiso: devolverme el dinero, y lo cumplen (para sorpresa mía, de manera que se rompe mi estereotipo de "usuario que no cumple su palabra"). Mi reacción es celebrar que me devuelven el dinero, y que cumplen con su palabra, ya que no tenía la seguridad de que lo hicieran:

"En mis últimos encuentros con JÓse y Pili se planteó una situación algo embarazosa para mí. Una tarde los encontré en La Plana, Pili estaba muy adormilada (pensé si además de la metadona había tomado algo más), JÓse comenzó a decirme: *'Mira Pilar, te querría pedir un favor muy grande ..., resulta que esta noche vienen a dormir a casa un montón de familia que tenemos en Andalucía y mi madre los quiere meter en nuestra casa, pero nos ha dicho que nos vayamos nosotros dos a dormir fuera ... hemos estado mirando una pensión y nos cobran dos mil pesetas por los dos, aunque al final regateando con la mujer nos la deja a mil quinientas ... y eso te quería pedir, si nos pudieras dejar ese dinero, que yo el día diez cuando cobre te lo devuelvo ..., palabra'*.

Me sentí un poco confundida en el sentido de no saber qué debía hacer.

– *'¿Y vosotros no os podéis quedar también en vuestro piso?'* – les pregunté –

– Pili: *'Sí, pero tendríamos que dormir en el suelo, yo embarazada, y él mira como se ha quedado con el brazo ...'*. (A JÓse se le había quedado todo el brazo derecho paralizado, cómo si le hubiera dado una embolia).

– JÓse: *'Mi madre dice que nos busquemos la vida' ... nosotros hemos estado pidiendo dinero a la gente que conocemos de este barrio, pero nadie tiene o no quieren'*.

El problema no era darles o no el dinero, sino la sensación de que me 'estaban poniendo a prueba', los tres éramos conscientes de la buena relación que se había establecido entre nosotros. Opté por dejarles el dinero, aunque sólo llevaba 1.000 pesetas. Aceptaron e inmediatamente volvieron a justificar la necesidad de ese dinero aunque no les pedí explicaciones. Se mostraron muy agradecidos y quedamos el día diez en que JÓse cobraba para devolvérmelo, además, se ofrecieron para hacer una segunda parte de la entrevista.

El día diez los encontré en La Plana, JÓse me llamó a parte y me devolvió el dinero, luego me comentaron que era el último mes que JÓse cobraba la paga (30.000 pesetas) por excarcelación. Nos fuimos a comprar unos bocadillos y les invité a cava. Estuvimos todo el mediodía y parte de la tarde sentados en el césped y los bancos de un parque próximo al barrio. Hablamos sobre su relación de pareja y sobre otros temas ..., insistieron en que les gustaría quedar más veces para salir conmigo." (Diario de campo, pp.251-252) [57]

El siguiente ejemplo ha sido seleccionado, principalmente, por cómo *la experiencia se "encarna"* en la persona de la etnógrafa. Es decir, cómo el hecho de tener esa experiencia y pasar por una situación determinada (ir a comprar droga a otro barrio desconocido) tiene efectos sobre la construcción de la subjetividad. Tanto la informante como la etnógrafa están pasando por una situación de tensión, se mueven en un entorno amenazante y no familiar donde pueden ser atrapadas por la policía. La subjetividad de la persona usuaria con su necesidad de consumir emerge como la de un ser extremadamente vulnerable, sujeto a condiciones imprevisibles y no controlables sobre su entorno. Esta interpretación puedo realizarla porque comparto y *empatizo con esta experiencia concreta*. A la vez, esta subjetividad de usuario/a que emerge, me permitirá contrastarla con el estereotipo social de "toxicómano" como ser pasivo, manipulador, aprovechado, y poder definirlo desde otra/s miradas.

"Una mañana, encontré a Alicia muy impaciente buscando heroína, tenía 2.000 pesetas pero no consiguió que nadie del barrio le vendiera: unos no tenían y a otros no quiso comprarles.

Después de preguntar a varios vendedores, se encontró a un 'colega', curiosamente me confundió con una consumidora, pues nos propuso *'pillar un par de bolas para los tres a un tipo que conocía en otra zona de la ciudad'*.

Una vez llegamos a ese otro barrio, resultó difícil encontrar al vendedor, preguntamos a varios usuarios/as que nos enviaron a un piso donde no respondía nadie, caminamos durante rato impacientes por las calles. Después de preguntar a distintas personas, dos usuarios/as de aquel barrio nos acompañaron a otro piso. Alicia me agarraba del brazo: *'así queda más discreto ¿no*

crees?', y añadía: 'no me hace mucha gracia ir detrás de estos, a ver si nos van a meter en la boca del lobo o nos dan gato por liebre ¿sabes?'.

Yo estaba intranquila, ¿y si nos pillaba la secreta? ¿Qué les iba a contar?, en una ocasión le dije a Alicia: 'Me siento muy despistada moviéndome por aquí'.

'Sí, ya me doy cuenta' – me respondió –

En realidad me daba perfecta cuenta de lo vulnerables que resultábamos en un medio no familiar y en el que era difícil controlar los espacios y a la gente.

Nos metimos por calles estrechas. Los que nos dirigían se detuvieron frente a un balcón y empezaron a silbar pero nadie dio señales hasta que, de repente, sentí que Alicia me daba un fuerte tirón del brazo para cambiar de dirección: 'teníamos a la secreta enfrente' – me dijo –. Comenzó a impacientarse y comentó que se iba de aquel barrio pues era tarde y debía ir a relevar a su madre al hospital, ya que su hija estaba ingresada a causa de unas fiebres.

Por fin dimos con el 'camello' que buscábamos pero 'no tenía género'. Alicia renunció pero el otro chico no, '¡para que te fijas en lo que cuesta pillar dos mil pesetas de caballo y que luego venga la poli y te lo quite!' – me comentaron ambos –. Ella y yo decidimos regresar a nuestro barrio, por el camino, Alicia iba muy ansiosa por tomar y yo ansiosa por acabar con esta situación.

Caminamos deprisa, al llegar a Los Arcos ella pudo comprar y una vez tuvo la bola en sus manos pareció totalmente relajada y sin prisas por esnifarla. Me pidió que la acompañara, se metió en los lavabos de un bar mientras yo esperaba afuera. Recuerdo que tardó mucho tiempo en salir, tanto tiempo, que empecé a impacientarme pensando en si habría tenido una sobredosis."

(Diario de campo, pp.259-260) [58]

3.4 Retórica del texto

Principalmente, es a través de las notas de campo y de su uso selectivo como consigo mostrar el ejercicio reflexivo. Las *notas de campo son altamente evocativas*, son las memorias textuales del trabajo de campo, – construidas a través de nuestras memorias y de las memorias de nuestros informantes en un *acto colectivo* –, claro que, hacer públicas las notas de campo es una cuestión delicada, puesto que *subvierte la idea de objetividad y verdad* científica (supone revelar sentimientos y pensamientos más "privados" del autor/a o de los informantes) y manifestar cuestiones de poder entre etnógrafo/a e informantes. [59]

El texto ha de entenderse como *una versión o historia* de la realidad estudiada. Necesita *persuadir al lector* que esa ficción es algo como la verdad. Los pequeños detalles y matices del texto, así como la existencia de *figuras retóricas* (metáforas, sinédoques, etc.) ayudaran en ese ejercicio hermenéutico. [60]

En este fragmento se utiliza la evocación, Mercé me explica su recuerdo. El texto remite a sentimientos de dolor, culpabilidad y malestar consigo misma:

"Un día Mercé me dijo que no tenía miedo a la muerte, sólo le preocupaba morir sufriendo, entonces me contó una historia que le hacía sentir muy mal y que realmente me impresionó:

'De esto hace dos años ..., cuando se me murió en los brazos el Pedrito...era un amigo, un gitano lo acuchilló varias veces ... Era un gitanillo que se movía por el barrio pero estaba algo tacaño (loco), por entonces yo dormía en la fábrica, con otros yonquis y borrachos ..., un día vino y se llevó toda la ropa nuestra, yo le dije que nos la devolviera, pero el gitano no hizo caso y me llamó maricona. Entonces fui yo quien incitó al Pedrito: 'pínchale con la navaja' – le decía yo –, y cuando el gitano vio al Pedrito que iba a por él, sacó un cuchillo como de cortar jamón y empezó a darle puñaladas en el pecho. Yo estaba allí y cogí al Pedrito, intentaba taparle los agujeros para que no saliera sangre del pecho, pero no duró nada ... ¡Yo incité al Pedrito a que le sacara la navaja!, sino, no hubiera pasado eso. Me he sentido siempre culpable ... Luego hubo un juicio y yo declaré que el gitano había sido el asesino, por eso lo llevaron a la cárcel, ¿cuántos años le pueden haber caído?', 'seguro que ese, cuando salga viene por mí, pero para entonces ya me habré muerto ... En nuestro código yo soy una chivata porque metí a un hombre en la cárcel ¿sabes?.'" (Diario de campo, p.261). [61]

Una propuesta para incluir diferentes versiones es *devolver al colectivo estudiado* la información analizada, e incluso aún mejor si es posible, analizar el conjunto del discurso desde el propio grupo junto con el investigador/a. También estudiar los efectos de la etnografía en otros colectivos interesados (terapeutas, profesionales que trabajan en el barrio, vecinos ...). En mi caso, dos años después de realizar el informe final, regresé al barrio a comentar los resultados con algunos usuarios. En los siguientes fragmentos muestro un tipo de relación con los usuarios y con profesionales del mundo de la droga:

"Como 'investigadora', los usuarios esperaban (al principio del estudio) que comenzara a hacer

encuestas, o bien que estuviera sólo unos pocos días. Cuando se percataron del tiempo que estaba dedicando se sorprendieron, recuerdo cuando Javi dijo algo así como: *'este tipo de estudio que estas haciendo está muy bien, nunca nadie nos ha hecho un estudio así'*. Aunque para otros/as la sorpresa era el tipo de tarea que hacía como investigadora: *'¿y por hacer esto de estar en la calle te pagan?'* (Como si fuera una tarea poco reconocida). Otro de los aspectos que utilizaban como tentativa era decirme: *'para saber qué es la droga hay que probarla'*, aunque yo contestaba: *'hay otros muchos aspectos que tienen que ver con la droga que también había que probarlos para saber qué es'*. También tenían intriga en averiguar para quien trabajaba, les decía que era un estudio para la Universidad, me veían como una investigadora tipo periodista y con la posibilidad de hacer difusión sobre lo que me explicaban (más que sobre lo que observaba)." (Diario de campo, p.286)

"Si al principio de iniciar el estudio, mi percepción de los terapeutas era positiva, con el tiempo y al conocer mejor a los usuarios, se fue negativizando. Observé que el contexto no me permitía posturas intermedias pues la relación era muy polarizada entre terapeutas y usuarios. Los terapeutas usaban valores morales para tratar al usuario/a (lo que hace no está bien, no tiene sentimientos, etc.), tenían una función fiscalizadora, una posición de autoridad y el trato algo distante, de manera que me producía malestar. Me fui identificando con los usuarios/as." (Diario de campo, p.150)

"Con respecto a mi relación con las instituciones, comentar que en el Instituto médico donde realizaba la investigación me sentía poco reconocida, – a pesar de que también me estaba socializando en su cultura epidemiológica –. En un momento determinado, tuve conflictos de opiniones con uno de los responsables de mi proyecto, especialmente por el tema de usar metadona como tratamiento a los/as usuarios, pues en el Instituto estaban haciendo una investigación evaluando sus efectos en la forma de vida del usuario/a (y la posición de partida era estar de acuerdo con su administración), pero yo tenía la percepción de que la metadona no era la demanda que hacían los usuarios/as y no les satisfacía. Me sentí demasiado influida por la 'perspectiva de los usuarios/as', posiblemente lo estaba y estas situaciones de tensión con otras perspectivas me iban bien porque me permitían contrastes y cuestionamientos, sin embargo, también sabía que el poder ejercido por otros discursos dominantes (el terapéutico, el legal, etc.) era muy fuerte." (Diario de campo, p.271) [62]

4. Conclusión

La práctica reflexiva constituye un modelo de reflexión crítica y de examen de múltiples posiciones. Nos ayuda a identificar los límites sociales y retóricamente construidos que delimitan nuestra perspectiva del campo social, y nos brinda la posibilidad de transgredir esos límites y proveer unas bases para alternativas creativas y éticas. [63]

En el siguiente artículo se han explorado diferentes formas para una práctica reflexiva. Todas ellas guardan una relación de continuidad, constituyendo dimensiones que pueden estar más o menos marcadas en el texto etnográfico final: [64]

(1) Las descripciones detalladas y narraciones de como se van construyendo las situaciones de interacción entre los actores y las relaciones establecidas con el contexto donde se producen. [65]

La reflexividad es constitutiva de las descripciones de los participantes en los contextos de acción social. Como dicen los/as etnometodólogos/as, hacer observable para otros actores o lectores el carácter racional y significativo de las prácticas concretas, es poner en práctica la reflexividad. La elaboración de este conocimiento es algo "constructivo" y no meramente "descriptivo". De esta forma, el relato se convierte en una descripción constitutiva donde los actores y los actos se van configurando en cada microcontexto que se plasma. [66]

(2) El análisis de las formaciones discursivas implicadas en los relatos y las posiciones de los agentes. [67]

La reflexividad no consistiría tanto en revelar el origen y las coordenadas sociales del investigador (clase, etnia, sexo, afiliación académica o intelectual), y mucho menos en realizar una introspección intelectual (reflexión del sujeto sobre el sujeto). Ni tampoco en un proceso hermenéutico de interpretación cultural y reflexiones del investigador sobre el trabajo de campo, o escribir en primera persona para destacar la empatía, diferencia o elaboración de textos del investigador individual respecto a lo observado, sino en palabras de BOURDIEU y WACQUANT (1994, p.37) en: "explorar las categorías de pensamiento impensadas que delimitan aquello que se puede pensar y predeterminar el pensamiento y que orientan la realización práctica del trabajo de investigación". [68]

El trabajo de revisar va más allá de analizar la experiencia vivida por el investigador, y lo que

se ha de poner a examen y neutralizarlo en ese acto de construcción de objetos es el inconsciente del colectivo científico que está implícito en las *teorías y categorías que elabora*. El sujeto de la reflexión ha de ser, en última instancia el mismo campo de las Ciencias Sociales, y la manera ha de ser *dialógica* (debate público, crítica mutua, interacción de géneros discursivos) no sólo a través del propio autor, sino también de los ocupantes de *posiciones contrarias y complementarias* del campo científico. [69]

(3) La visibilidad del "yo" del investigador/a. Un "yo" basado en la relación intersubjetiva con "los otros" con posibilidades para la transformación personal. [70]

En la práctica reflexiva del trabajo etnográfico se visualizan *múltiples subjetividades que cuestionan y se resisten a las identidades y categorías sociales* implantadas por discursos dominantes. La subjetividad es la "dimensión social e histórica del sujeto", configurándolo y permitiéndole tomar conciencia de sí e iniciar un movimiento de transformación motivado por el deseo y por la experiencia experimentada. Pero a la vez, son las dimensiones discursivas las que pre-existen a la formación del sujeto, los campos donde se regulan diversas posiciones de subjetividad, es decir, la subjetividad es construida a través de las experiencias y discursos que la envuelven y tiene que ver con las posiciones del sujeto y una serie de elementos como las emociones, expectativas, intenciones. [71]

Las experiencias se construyen a través de un complejo entramado de significados, de efectos, de hábitos, de disposiciones, de asociaciones y de percepciones resultantes de las interacciones del sujeto y de cómo este las interpreta a través de los discursos posibles. Por tanto, también hemos de contar con que el propio concepto de subjetividad está atrapado en los discursos (PUJAL 2003). [72]

(4) La retórica adoptada en el texto será fundamental para transmitir al lector/a el ejercicio reflexivo, puesto que la reflexividad es un acto inseparable de la performance del texto, y por tanto, de los potenciales lectores o espectadores. [73]

Desde una práctica reflexiva, *la retórica* es vista: a) como un aspecto de la *relación antagónica entre versiones*: cómo se contraponen una descripción a otra descripción alternativa, y cómo se organiza al mismo tiempo, para resistirse a una oposición; y a la vez, b) como *la capacidad de poder transmitir al lector* la versión con la que nos posicionamos. [74]

La práctica reflexiva trata de "movilizar", de invitar al lector/a a explorar las claves, a sentir los sentimientos de otros mostrados en la experiencia del autor/a, pero además, los relatos del "yo" deben preguntar con el fin de constituirse como crítica y acción social. La experiencia interior del autor/a es construida públicamente, esta estrategia conforma lo extraño como familiar para el lector/a. La respuesta emocional de este/a es la señal de validación del texto. [75]

En definitiva, construir un texto reflexivo es un intento epistemológico y de posición ético-política por mi parte, pero a la vez, no deja de ser otro discurso que debería entrar en el juego de la deconstrucción permanente, puesto que es una versión que mantiene relaciones de poder con otros discursos o versiones, como apunta Tomás IBÁÑEZ (1994). [76]

Referencias

- Agar, Michael (1996). Hacia un lenguaje etnográfico. En Carlos Reynoso (Ed.), *El surgimiento de la Antropología posmoderna* (pp.117-137). Barcelona: Gedisa.
- Ahern, Kathryn J. (1999). Ten tips for reflexive bracketing. *Qualitative Health Research*, 9(3), 407-411.
- Albertín, Pilar (2008). Reflexive practice as ethics and political position: Analysis in an ethnographic study of heroin use. *Qualitative Social Work*, 7(4), 466-483.
- Ashmore, Malcolm (1989). *The reflexive thesis: Writing sociology of scientific knowledge*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Austin, John L. (1962). *How to do things with words: The William James lectures delivered at Harvard University in 1955*. Cambridge: Harvard University Press.
- BAKHTIN, Mikhail M. (1984). Toward a reworking of the Dostoevsky book. En Caryl Emerson & Miquel Holquist (Eds.), *Problems of Dostoevsky's poetics* (pp.283-302). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Barrio, Gregorio; De la Fuente, Luis & Camí, Jordi (1993). El consumo de drogas en España y su posición en el contexto europeo. *Medicina Clínica*, 101, 344-355.
- Bourdieu, Pierre & Wacquant, Loïc J. (1994). *Per a una sociologia reflexiva*. Barcelona: Herder.
- Breuer, Franz (2000). Qualitative methods in the study of biographies, interactions and everyday life contexts: The development of a research style. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 1(2), Art. 3, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs000235> [Mayo, 15, 2008].

- Breuer, Franz & [Roth, Wolff-Michael](#) (2003). Subjectivity and reflexivity in the social sciences: Epistemic windows and methodical consequences. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 4(2), Art. 25, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0302258> [Agosto, 20, 2008].
- Butler, Judith (1997). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Cátedra.
- Buttler, Avril; Ford, Deirdre & Tregaskis, Claire (2007). Who do we think we are? *Qualitative Social Work*, 6(3), 281-299.
- Code, Lorraine (1995). *Rhetorical spaces. Essays on gendered locations*. New York: Routledge.
- Coffey, Amanda (1999). *The ethnographic self. Fieldwork and the representation of identity*. London: Sage.
- Coulon, Alain (1988). *La etnometodología*. Madrid: Cátedra.
- De la Fuente, Luis; Brugal, María Teresa; Ballesta, Rosario; Bravo, María José; Barrio, Gregorio; Domingo, Antonia; Silva, Teresa; Ambrós, Mireia & grupo proyecto ITINERE (2005). Metodología del estudio de cohortes del proyecto ITINERE sobre consumidores de heroína en tres ciudades españolas y características básicas de los participantes. *Revista Española de Salud Pública*, 79, 475-491.
- [Denzin, Norman K.](#) (1997). *Interpretative ethnography. Ethnographic practices for the 21st century*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Denzin, Norman K. (2003). The call to performance. *Symbolic Interaction*, 26(1), 187-207.
- Denzin, Norman K. & Lincoln, Yvonna S. (2000). Introduction: The discipline and practice of qualitative research. En Norman K. Denzin & Yvonna S. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (2da ed., pp.1-29). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Domingo-Salvany, Antonia; Hartnoll, Richard; Maguire, Andrew; Brugal, Teresa; Albertín, Pilar; Caylà, Jose A; Casabona, Joan & Suelves, Jose Maria (1998). Analytical considerations in the use of capture-recapture to estimate prevalence: Case studies of the estimation of opiate use in the metropolitan area of Barcelona, Spain. *American Journal of Epidemiology*, 148(8), 732-740.
- [Ellis, Carolyn](#) (1999). Heartful autoethnography. *Qualitative Health Research*, 9(5), 669-683.
- Finlay, Linda (2002). Negotiating the swamp: The opportunity and challenge of reflexivity in research practice. *Qualitative Research*, 2(2), 209-230.
- Foucault, Michel (1969). *La arqueología del saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Gadamer, Hans-Georg (1991). *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Sígueme.
- Gannon, Suzanne (2006). Critical methodologies. *Cultural Studies*, 6(4), 474-495.
- Garfinkel, Harold (1967). *Studies in ethnomethodology*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Goffman, Erving (1987). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Madrid: Murguía.
- Hammersley, Martin & Atkinson, Paul (1994). *Etnografía: métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Haraway, Donna (1991). *Simians, cyborg and women. The reinvention of nature*. New York: Routledge.
- Haskell, Johnna; Linds, Warren & Ippolito, John (2002). Opening spaces of possibility: The enactive as a qualitative research approach. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 3(3), Art. 14, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0203145> [Julio, 20, 2008].
- Herrero, Juan (1992). Mijail Bajtín y el principio dialógico en la creación literaria y en el discurso humano. Textos de Bajtín. *Anthropos*, 32(Suplementos), 55-75.
- Hertz, Rosanna (Ed.) (1997). *Reflexivity & voice*. London: Sage.
- Ibáñez, Jesús (1994). *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Madrid: Siglo XXI.
- Ibáñez, Tomás (1994). *Psicología social construccionista*. México: Universidad de Guadalajara.
- Ibáñez, Tomás & Iñiguez, Lupicinio (Eds.) (1997). *Critical social psychology*. London: Sage.
- Knorr-Cetina, Karin D. (1981). *The manufacture of knowledge: An essay on the constructivist and contextual nature of science*. Oxford: Pergamon Press.
- Latour, Bruno (1988). The politics of explanation: An alternative. En Steven Woolgar (Ed.), *Knowledge and reflexivity. New frontiers in the sociology of knowledge* (pp.155-176). London: Sage.
- Leudar, Ivan & Antaki, Charles (1996). Backing footing. *Theory & Psychology*, 6(1), 41-46.
- Lynch, Michael; Livingstone, Eric & Garfinkel, Harold (1995). El orden temporal en el trabajo de laboratorio. En Jose Manuel Iranzo, Jose R. Blanco, Teresa Gonzalez, Cristobal Torres & Alberto Cotillo (Eds.), *Sociología de la ciencia y la tecnología* (pp.163-185). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Marcus, George E. (1994). What comes (just) after "post". The case of ethnography. En Norman K. Denzin & Yvonna S. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp.563-574). London: Sage.
- Marcus, George & Cushman, Dick (1982). Ethnographies as texts. *Annual Review of Anthropology*, 11, 25-69.
- McGowan, Kate (1994). Y ahora ... ¿qué es esto del "Queer"? En Heidi Figueroa-Sarriera, María Milagros López & Madeline Román (Eds.), *Más allá de la bella (in)diferencia. Revisión post-feminista y otras escrituras posibles* (pp.93-112). Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueñas, Inc.
- [Mruck, Katja](#) & Breuer, Franz (2003). Subjectivity and reflexivity in qualitative research—The FQS issues. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 4(2), Art. 23, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0302233> [Marzo, 30, 2009].
- Murphy, Patrick & Kraidy, Marwan (2003). *Global media studies: Ethnographic perspectives*. London: Routledge.
- Parker, Ian (1992). *Discourse dynamics. Critical analysis for social and individual psychology*. London: Routledge.
- P.N.D. Plan Nacional sobre Drogas (1994). *Memoria 1993*. Madrid: Ministerio de Justicia e Interior.
- Pujal, Margot (2003). La tarea crítica: interconexiones entre lenguaje, deseo y subjetividad. *Sociedad y Política*, 40(1), 129-140.
- Reinharz, Suzanne (1997). Who am I? The need for a variety of selves in the field. En Rosanne Hertz (Ed.), *Reflexivity & voice* (pp.3-20). Thousand Oaks: Sage.
- Ribbens, Jane & Edwards, Rosaline (Eds.) (1998). *Feminist dilemmas in qualitative research. Public knowledge and*

private lives. London: Sage.

Richardson, Laurel (1995). Writing stories? Co-authoring "The sea monster", a writing story. *Qualitative Inquiry*, 1(2), 189-203.

Riley, Sarah; Schouten, Wendy & Cahill, Sharon (2003). Exploring the dynamics of subjectivity and power between researcher and researched. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 4(2), Art. 40, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0302400> [Septiembre, 12, 2008].

Rorty, Richard (1983). *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Russell, Glenda M. & Kelly, Nancy H. (2002). Research as interacting dialogic processes: Implications for reflexivity. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 3(3), Art. 18, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0203181> [Marzo, 30, 2009].

Said, Edward W. (1993). *Culture and imperialism*. London: Chatto & Windus.

Spivak, Gayatri (1985). Estudios de la subalternidad: Deconstruyendo la historiografía, <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/spivak.pdf> [Septiembre, 12, 2008].

Steier, Frederick (1991). Reflexivity and methodology: An ecological constructionism. En Frederick Steier (Ed.), *Research and reflexivity* (pp.163-185). London: Sage.

Swartz, Sally (2006). The third voice. Writing case-notes. *Feminism & Psychology*, 16(4), 427-444.

Van Maanen, John (1995). An end to innocence: The ethnography of ethnography. En John Van Maanen (Ed.), *Representation in ethnography* (pp.1-35). Thousand Oaks: Sage.

Woolgar, Steven (1988). Reflexivity is the ethnographer of the text. En Steven Woolgar (Ed.), *Knowledge and reflexivity. New frontiers in the sociology of knowledge* (pp.14-35). London: Sage.

Autor

Pilar ALBERTÍN CARBÓ; mis líneas de investigación se centran en enfoques psicosociales críticos y metodologías cualitativas. He investigado acerca del consumo de drogas y actualmente, sobre violencia de género en el sistema jurídico-penal.

Contacto:

Pilar Albertín Carbó

Facultad de Educación y Psicología

Universidad de Girona

c/ Emili Grahit s/n

17071 Girona (España)

Tel.: 972 418315

E-mail: pilar.albertin@udg.edu

Cita

Albertín Carbó, Pilar (2009). La práctica reflexiva en el texto etnográfico. Aproximaciones, relaciones y significados sobre el uso de heroína y otras drogas en una comunidad urbana [76 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 10(2), Art. 23, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0902235>.

Revised 8/2009